



**Universidad
Católica
de Manizales**



**LA RECUPERACIÓN DE LA FIGURA DEL MAESTRO
COMO LÍDER DE SU ENTORNO ACADÉMICO Y COMUNITARIO**

**ALEXANDER SÁNCHEZ URBANO
JHON JAIRO DELGADO ECHEVERRY**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
MANIZALES**

2011



**LA RECUPERACIÓN DE LA FIGURA DEL MAESTRO
COMO LÍDER DE SU ENTORNO ACADÉMICO Y COMUNITARIO**

**¿ES LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA DEL MAESTRO UNA PRÁCTICA
TRANSFORMADORA?**

**AUTORES:
ALEXANDER SÁNCHEZ URBANO
JHON JAIRO DELGADO ECHEVERRY**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
MANIZALES
2011**

Dedicatoria

A quienes en silencio han creído,
a cuantos con gozo han esperado.

Agradecimientos

Por sobre todo, expresamos un sentido agradecimiento a la vida, posibilitadora de lo insospechado.

A los maestros soñadores, que abrieron rutas donde el camino había terminado.

A los nuestros, por siempre nuestros, aún en medio de las incertidumbres.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	6
ABSTRACT	7
APERTURA.....	8
ABRIENDO UN CAMINO.....	9
QUÉ ATRAVESAR.....	10
CÓMO RECORRER UN CAMINO.....	15
TRAYECTO AL CAMINAR.....	18
ENCUENTRO DE CAMINOS.....	22
LA INSPIRACIÓN AL CAMINAR EL PUENTE.....	26
TRAVESÍA DE INDAGACIÓN.....	30
LOS TERRITORIOS COMUNES.....	31
CÓMO LOGRAR ESTE GRAN DESAFÍO: DESARROLLAR LA CAPACIDAD INVESTIGATIVA.....	41
EL MAESTRO UN LIDER POLÍTICO	43
DÓNDE EMPEZAR	44

	Pág.
TRAVESÍA EN DEVENIR MAGISTER	47
ESCUELA EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA.....	48
EL MAESTRO, LA ESCUELA Y SU PRÁCTICA.....	49
ESCUELA TERRITORIO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL.....	52
TRAVESÍA HUMANA FUNDANTE	57
NUESTRO MAESTRO	60
EL MAESTRO COLOMBIANO	61
EL MAESTRO COMO SUJETO POLÍTICO.....	63
EL ACCIONAR POLÍTICO DEL MAESTRO COMO TRANSFORMACIÓN DE SUJETOS.....	65
TRAVESÍA DE LO RECORRIDO Y POR RECORRER	67
HACIENDO TRAVESÍA	68
LO DE LLEVAR A NUEVAS TRAVESÍAS	72
PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES	76
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	78

TABLA DE FIGURAS

FIGURA 1 Trayecto Hologramático	19
FIGURA 2 Tríada.....	23
FIGURA 3 El maestro, líder transformador.....	72



RESUMEN

El papel del maestro en la sociedad ha sido fundamental, pues su función como líder de los procesos de formación de sujetos, lo pone en situación de privilegio para participar de la política educativa y social de su entorno. Reconociendo la importancia e influencia que ejerce en las personas y en dialogicidad con los mismos, el maestro debe ser sujeto de saber, de deseo y de acción política, en pocas palabras: ser líder.

Se plantea la metáfora del puente como elemento simbólico, por las posibilidades de pasos que permite, empezando por el mismo maestro, quien debe emerger como el nuevo maestro - líder, con una mirada hologramática que convoca a una racionalidad abierta, crítica y compleja, que se reflexiona a sí misma, sobre lo educativo y a la escuela, escenario dialógico por excelencia, para potenciar la formación de nuevos sujetos capaces de transformar el entorno social desde donde habitan, en busca de mejores condiciones de vida.

Palabras claves: Maestro, Transformación, Estudiante, Comunidad, Líder.



ABSTRACT

The teacher's role in society has been essential, since its role as leader of the processes of formation of subjects, puts it in a position of privilege to participate in educational policy and social environment. Recognizing the importance and influence it has on people and dialogue with them, the teacher should be subject of knowledge, desire and political action, in short, be a leader.

It presents a metaphor of the bridge as a symbol for the possibilities of steps that allows, starting by the same teacher, who should emerge as the new teacher - leader, with a look that calls hologrammatic open rationality, critical and complex, reflects itself on the educational and school, dialogic scene par excellence, to promote training of new subjects capable of transforming the social environment where they live, in search of better living conditions.

Key words: Teacher, Transformation, Student, Community, Leader



APERTURA

La presente obra de conocimiento indaga los distintos caminos que se deben recorrer para recuperar la figura del maestro como líder de su entorno. Esto implica la creación del propio método investigativo, con una mirada hologramática que convoca a una racionalidad abierta, crítica y compleja, que se reflexiona a sí misma, sobre lo educativo y a la escuela, como escenario desde donde el maestro desarrolla su quehacer en relación dialógica con su contexto.

De igual forma, se trasiega por los campos del desarrollo local, el currículo y la democracia realizando

un recorrido a manera de travesía que permita vislumbrar conceptualmente la emergencia de un nuevo maestro con la potencia suficiente que le permita instaurar o des-instaurar escenarios de aprendizaje.

Se plantea la metáfora del puente como elemento simbólico del texto, inspirados en la construcción del mismo como soporte y sobre todo, en las posibilidades de pasos: de una orilla a otra, de un territorio a otro, de una posibilidad a otra; de igual manera. Su imagen permitió el tránsito de un puente desde donde se permiten muchas miradas, a poder mirarnos como maestros para emerger como el nuevo maestro - líder, con la suficiente capacidad para desarrollar no sólo su propio aprendizaje en diferentes escenarios, sino también, para potenciar la emergencia de nuevos sujetos capaces de transformar el entorno social desde donde habita, en busca de mejores condiciones de vida.

**ABRIENDO UN
CAMINO...
LA PREGUNTA**



SOBRE LA MIRADA – Claudio Gallina

QUÉ ATRAVESAR

La educación pretende educar para la intelectualidad, pero también para llegar a ser hombres y mujeres de bien.



Desde que nos iniciamos en la profesión de ser educadores, comprendimos que nuestra labor y la manera como la desarrollamos, es importante por el impacto que ésta genera en los estudiantes, padres de familia, compañeros docentes y en general, la comunidad del entorno, no sólo desde las relaciones interpersonales, sino desde la calidad con la que se practica la profesión.

Es precisamente la calidad, que se encuentra directamente vinculada con nuestro proceso de formación académica, la cual hemos asumido con la idea del mejoramiento continuo, buscando que la práctica docente no se califique sólo con la

acumulación de años en la práctica pues, sin desconocer su importancia, consideramos que ésta se debe medir primero desde la formación académica. Con esta idea en mente decidimos asumir nuestra profesión, en busca siempre de la formación continua, como base fundamental del ejercicio de ésta labor, de tal forma que hemos venido completando los ciclos de pregrado, especialización y ahora la maestría como un paso más en esa búsqueda de la formación y actualización continua, la cual posibilitará que nuestro desempeño sea cada día de mejor calidad.

Convencidos que la formación recibida desde la maestría nos permitirá incursionar en el campo de trabajo al cual está llamado todo docente, tal es el caso de la investigación, por estar ligado íntimamente a la práctica pedagógica, donde el proceso enseñanza - aprendizaje es completamente dinámico, debido a la responsabilidad

que conlleva por tener que responder a las exigencias de la realidad.

Las herramientas conceptuales que el mejoramiento académico nos han brindado, posibilita el indagar, cuestionar, ajustar y actualizar nuestra práctica pedagógica para así responder a las exigencias de esa realidad en constante cambio y, que presenta un sin número de retos, llamados en otros contextos, problemas educativos, que la pedagogía como cualquier otra disciplina o ciencia, puesta en práctica debe considerar.

Puede servir de ejemplo el de los contenidos de nuestros planes de área, que nos ponen de manifiesto algunos cuestionamientos, tales como: ¿los contenidos se ajustan a las exigencias y expectativas de los estudiantes?, ¿cómo una metodología puede ayudar a dinamizar el proceso las exigencias diarias y reales de los estudiantes?,

¿será que todo lo que planeamos se ajusta a la realidad o al menos se cumple? Todos estos cuestionamientos y por supuesto muchos otros, deben ser abordados por la reflexión que hagamos en la búsqueda de los caminos que nos lleven cada día a mejorar más nuestra práctica docente.

Intentar solucionar todo el problema podría resultar una tarea por demás difícil sino imposible, sin embargo, sí podemos señalar un enfoque a considerar a manera de camino que nos conduzca a lograr la conciencia necesaria para asumir nuestra responsabilidad, no sólo del problema, sino también de la solución.

En primera instancia no se da desde la simple abstracción de la teoría de los textos de pedagogía o desde los discursos de los expertos en educación, que van por todas partes teorizando y vendiéndonos sus

publicaciones; el tema debe abordarse desde el planteamiento de estrategias que lleven al docente a cambiar su actitud, que no vea problemas insalvables, sino retos por vencer, que se asuman con la convicción que en su superación se está superando así mismo, que se sienta un profesional de la pedagogía que no sólo repite un modelo o escuela, sino que también, la cuestiona y adapta a su quehacer diario, que más allá de tener un saber específico en una área determinada (lo cual también podría ser un problema), también se sienta responsable de ampliar su horizonte de conocimiento.

El maestro debe estar convencido que su rol es importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje como transformador de personas, que es un personaje activo en la construcción de un nuevo país, que se sienta orgulloso de sus conocimientos y no del tiempo que lleva en servicio, que se queje menos

del desamparo estatal y busque más su formación profesional, un maestro que no sólo sepa leer sino también que sea capaz de escribir, proponer y transformar su práctica, su entorno y su saber.

Con estas ideas a manera de caminos por recorrer, comenzó todo y desde el interés por indagar en las posibilidades múltiples, complejas de ser maestro o mejor, un nuevo maestro comenzamos a caminar en la búsqueda de una posibilidad de respuesta a partir de un interrogante. La construcción de una pregunta fundante implica la necesidad de dejar discurrir las ideas que sustentan el interés, por indagar en un tema tan complejo pero fascinante, como es el maestro líder



desde su territorio vital, considerando la escuela en proyección a la sociedad.

Ese discurrir, ese tránsito de ideas de aquí, de allá, que emergen de la propia experiencia, pero también de

las lecturas de mundo y de textos, nos condujo por espacios de posibilidades donde se ve y por qué no, se anhela al maestro como figura, que puede reunir las características de un líder con la suficiente

capacidad de transformarse y transformar a los demás, pero también considerando la negación de estas posibilidades ante la actual situación de la profesión, en nuestros espacios reales que es donde finalmente habitamos.

Nos transportamos por muchos territorios conceptuales que emergen de la misma realidad, vivida a diario en el proceso educativo y su relación con la vida y la sociedad. Esto nos condujo a la pregunta por donde todo se inició: ¿es el liderazgo del maestro un liderazgo político? ¿Debe ser su labor la práctica de un líder político?, lo que desde el comienzo se torna ya complejo no sólo por la formulación misma sino además por sus desafíos e implicaciones.

Importante misión que abarca un matiz bastante desafiante para todos los maestros, que además de tener un saber y poder ponerlo en escena para que sea aprendido, deba también liderar procesos de sociedad desde el accionar político. Hasta aquí la visión es sólo del maestro, falta implicar su capacidad de llegar a otros, de transitar con otros, lo que generó la necesidad de repensar la formulación del camino y de las ideas por donde se quería abordar la indagación, pues se requería de un

maestro más en relación con los demás, político pero sin ser sólo figura. Surgió entonces: ¿puede ser el maestro desde práctica docente, un líder potenciador de sujetos críticos de su entorno?, desde aquí la aproximación al interés inicial quedaba más precisa, no acabada.

Probablemente el lenguaje, los significados de lo que es política y ser maestro, tan lejanos, no permitían la correlación de las ideas. Lo anterior generó la necesidad de reformularlas, la forma de expresarlas para llegar a preguntar: ¿es la práctica del maestro una práctica transformadora?. La respuesta sin duda, deja un territorio por donde el andar no se hace fácil, pero es rico en posibilidades, las cuales permiten re significar la práctica misma del maestro como un líder con implicaciones políticas y la suficiente capacidad de transformación de personas y de comunidades.

CÓMO RECORRER UN CAMINO

EL MÉTODO



CAMINANDO BAJO LA LLUVIA – Martha Miguez

A partir de la propia vivencia de la docencia como profesión, con un deseo grande por hacer travesías, recorrer caminos, rutas, territorios, de cruzar puentes, de hacernos puente para nosotros y para otros, con la potencia de llegar a ser lo que se sueña, lo que se proponga, desde las miradas de mundo, de persona, de contextos inmediatos, temporales pero sobre todo de posibilidades, de nuestro encuentro con la vida, con lo social, con la naturaleza, con el saber ya establecido, como punto de partida, se pone en juego la posibilidad de reconfigurar al sujeto que se expresa, pero también al que sólo oye para poder transformar los discursos establecidos y desde ahí el entorno.



Brindarnos como espacio para cruzar de una orilla a otra de lo establecido, a la posibilidad, soportando tensiones, reorganizaciones de conocimiento, de historia de racionalidades. Reconociéndonos primeramente, como ser humano únicos e irrepetibles, inmersos en el mundo con el otro, que es semejante pero diverso, nos hacemos sujetos con pretensiones con caminos por recorrer instalados y por instalar, caminos duros, difíciles, que de pronto terminan, que se hacen orilla y nos muestran un paso y una forma de pasar, usando puentes de distintas materias, puentes de palabra, de episteme, como los que nos tienden los autores, Giroux, Zememan, Arent, Morín, Zambrano, Savater y muchos otros.

Y así como la arquitectura del puente se constituye como creación que une, que da continuidad, surgió esta obra, este interés inacabado, ésta perspectiva de posibilidad, que involucra no sólo un ser, sino un sujeto de posibilidades: el maestro en relación de dialogicidad multidimensional con su comunidad, los autores y los saberes, que posibilitan el accionar político de su entorno, para crear nuevas formas de subjetividades que de inmediato, plantean nuevas rutas, nuevas posibilidades de ser y de hacer.



TRAYECTO AL CAMINAR



OJO CENTRAL DE MADERA DEL PUENTE ZUAZO
Rocío Carballo

Pintura: La otra mirada
 José Peregrina Hidalgo
 Descripción: Sobre un puente, hay siete niños contemplando el peso del agua, de un río. Mientras seis lo contemplan de venida, el séptimo lo contempla de aguas pesadas.

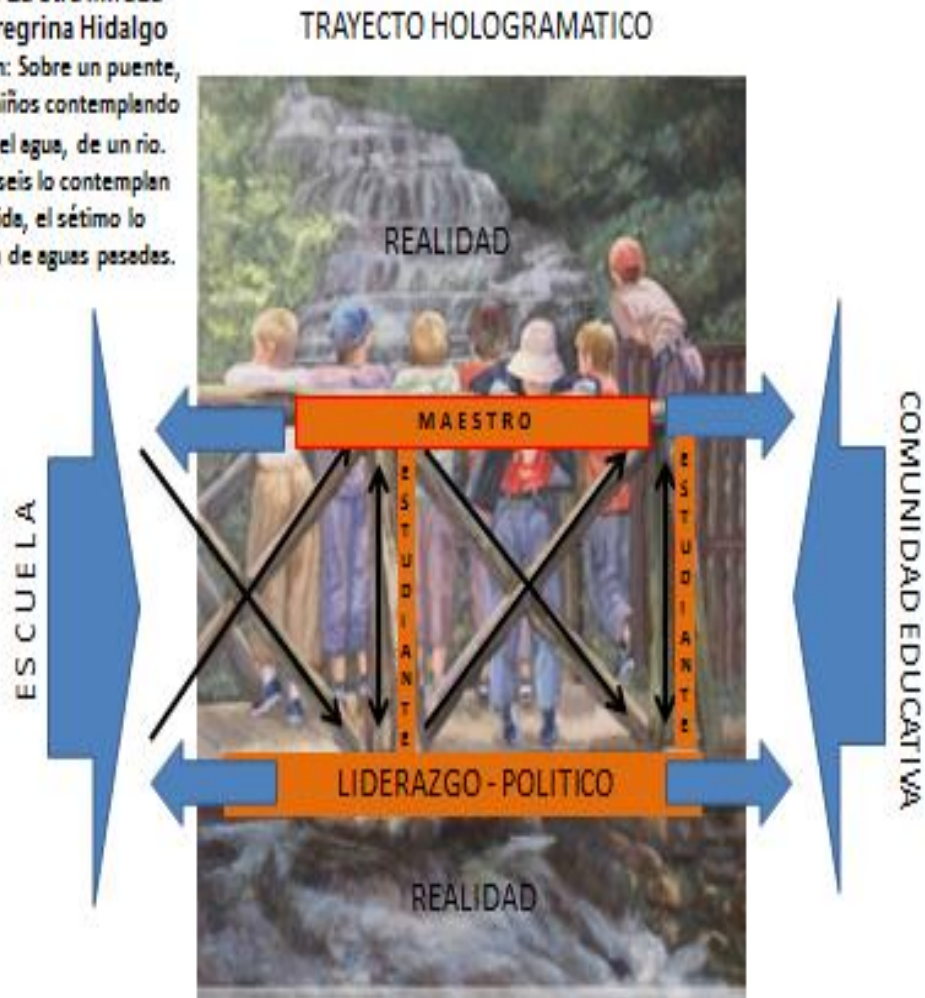


Figura No. 1 Trayecto Hologramático

La travesía como un territorio por recorrer en búsqueda de nuevas formas de pensar, donde el maestro reflexiona en su devenir humano, en su historia, para generar nuevas posibilidades de reconfiguración de su ser personal y profesional. Esa

recapitación le exigirá nuevos procesos de formación, nuevas rutas de pensamiento, que posibiliten la emergencia del maestro ajustado a las exigencias de la realidad presente.

El maestro pensado metafóricamente como puente, tomando como referencia, la obra de José Peregrina, que soporta y permite el paso, el transitar, que une territorios, que salva obstáculos, que pone al estudiante en habitación desde su vida, con sus brazos como barandas, lo protege y guía, brinda, dentro del recorrido o paso, seguridad, logrando permanencias, desde donde se pueda visualizar con distintas miradas, se puede observar la realidad.

La orilla como punto donde se ancla el puente, lugar de partida pero también de llegada, donde el sujeto comienza su tránsito y es donde también llega y que a su vez se convierte nuevamente en inicio. La plataforma como espacio que hace posible el tránsito y/o la permanencia de muchos sujetos, que puede ser amplia o angosta, cumpliendo firmemente su función de conexión. Los soportes, como elementos de la estructura que brindan cuerpo, unen

plataforma con baranda, soportan la carga repartiéndola uniformemente. Las tensiones encuentro de fuerzas, visiones, miradas distintas, pesos distintos, que finalmente se descargan en los soportes y las plataformas.

El maestro como puente, permite la interacción de la escuela y la comunidad, relación que aunque temporal, y en tensión de poder, de afecto, de respeto, de valores y sobre todo de ejemplo, permite lo que todo trayecto implica: el cambio, el paso de un lado al otro, de un estado a otro, de una mirada a otra, un cambio fluido que desde distintas miradas de saber, de mundo, pueda realizar el estudiante, que lo lleve a territorios de vida, de conocimiento, y sobre todo, de compromiso con su comunidad.

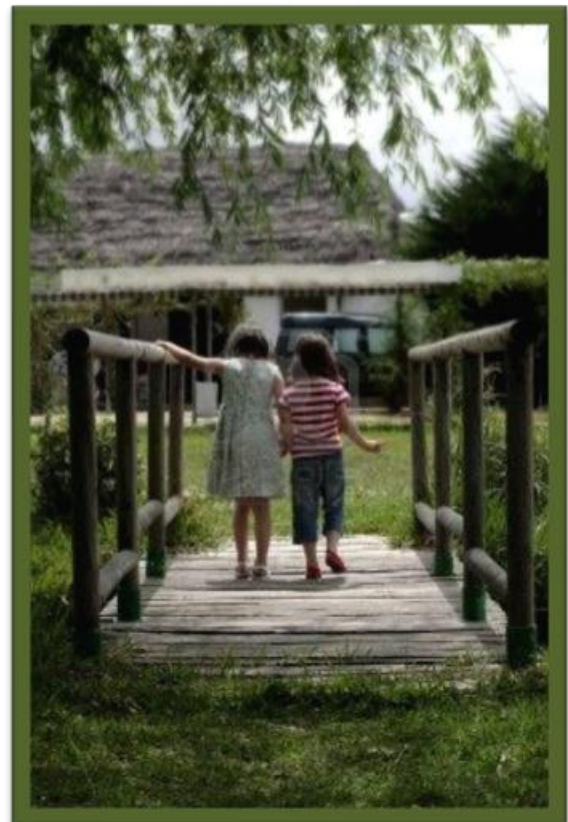
Los territorios por recorrer son infinitos, las posibilidades de vida en sentido social muchas, ahora bien, para iniciar una travesía, se debe

primero fijar el rumbo, preparar el equipaje, convocar a quienes nos van a acompañar.

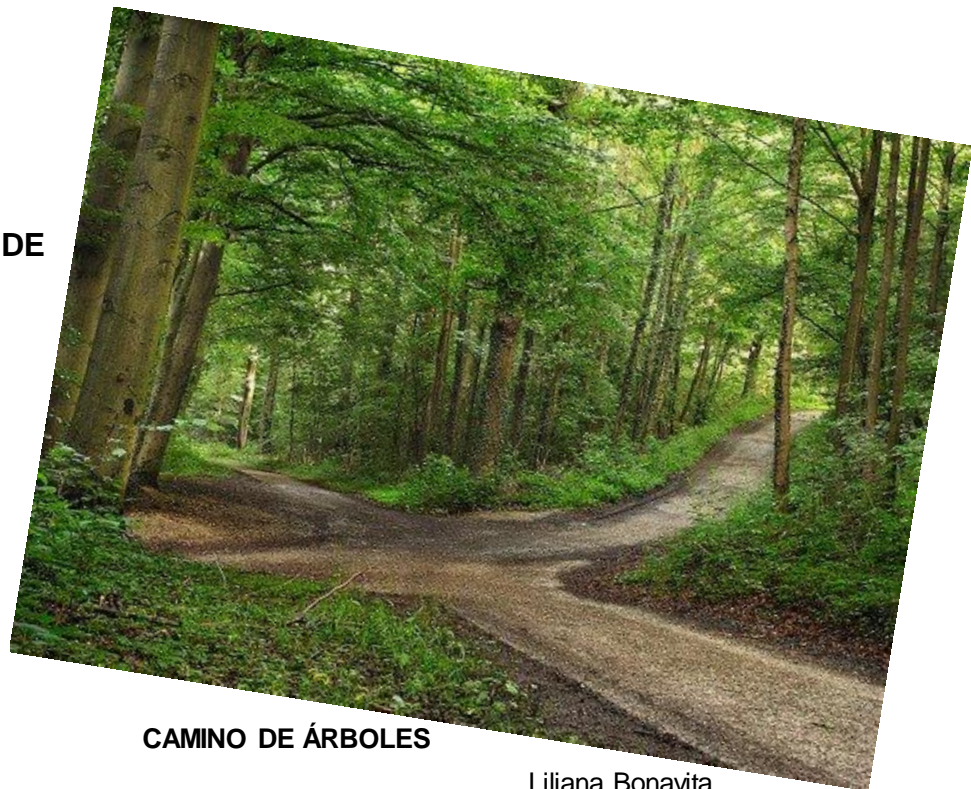
Toda travesía implica un recorrido que no hacemos solos, no pasamos por la primaria, el colegio y la universidad solos, siempre tuvimos a nuestros compañeros, nuestros amigos, no sólo los que se sentaban al lado, también los libros, las lecturas, las experiencias, las ilusiones y las desilusiones. Los rumbos a tomar, muchos: ser profesionales de la salud, ser maestros, abogados, arquitectos, ingenieros, músicos etc. Muchos rumbos con una finalidad: ser personas de bien, aportar a nuestro entorno social.

El maestro siempre en habitación con nosotros, dejándonos pasar por él, marcando un camino de

posibilidades, de recorridos posibles, siempre dándonos qué llevar en la vida, su saber, su experiencia, su mirada de realidad.



**ENCUENTRO DE
CAMINOS**



CAMINO DE ÁRBOLES

Liliana Bonavita

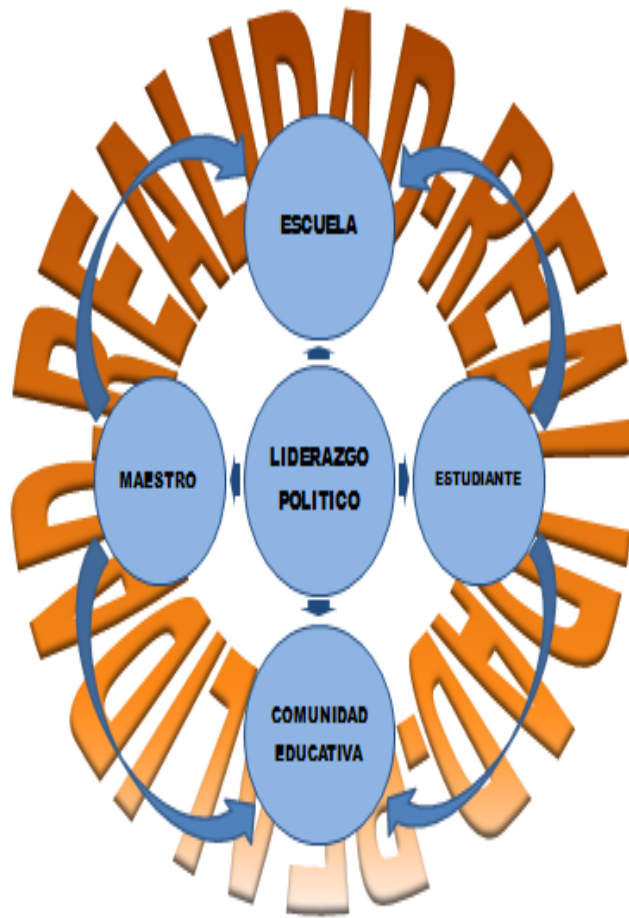


Figura No. 2 Tríada

La fundamentación del maestro, se inicia desde la concientización de su papel dada la importancia que tiene: la formación de sujetos y de nuevas formas de hacer sociedad. Lo anterior requiere que se asuma de nuevo como líder, que incorpore a su práctica procesos, actitudes y pensamientos, que generen nuevos

espacios donde le permitan al estudiante, la comprensión del mundo, de la realidad, desde distintas miradas, para que finalmente, logre crear o recrear la propia.

Lo educativo entonces, supone poner en escena lo local, en un diálogo

permanente entre comunidad educativa, escuela y realidad; especialmente en la interrelación maestro – estudiante, quienes comparten un mismo espacio, permitiendo la confluencia de nuevos pensamientos, nuevas travesías con caminos de oportunidades, en la búsqueda de mejores condiciones para el desarrollo del sujeto educado y educador.

Ahora bien, la sociedad representada en la comunidad educativa, comprendida por padres de familia, estudiantes, maestros, que por supuesto tienen tras de sí familias, amigos, vecinos, exigen resultados del proceso enseñanza – aprendizaje, pues esperan que la escuela proporcione no sólo el aprendizaje de nuevos saberes, sino el sentido de la vida.

La formación como personas de bien, se articula en el centro del proceso educativo, donde el maestro actúa como soporte fundamental, implicando su ser profesional y

personal, pues es quien posibilita la transmisión de saberes y es a su vez, partícipe activo en la creación de nuevas posibilidades de conocimiento al servicio de las personas y de la sociedad. Ese devenir en la práctica docente, exige que el maestro desarrolle actitudes de liderazgo, pues constantemente se encuentra en la búsqueda de las condiciones que posibiliten, el desarrollo de sus discentes como individuos y como comunidad, motivando y liderando procesos de cambio, los cuales surgen de los espacios de reflexión creados por el maestro, permitiendo desarrollar la escucha y el reconocimiento a los distintos actores de la comunidad educativa, sus problemas y posibles alternativas de solución de los mismos.

Transformar la sociedad sólo es posible cuando se hace lectura de ella, cuando se vive en consciencia, pues los problemas sociales se manifiestan en la realidad concreta de cada individuo o grupo de personas,

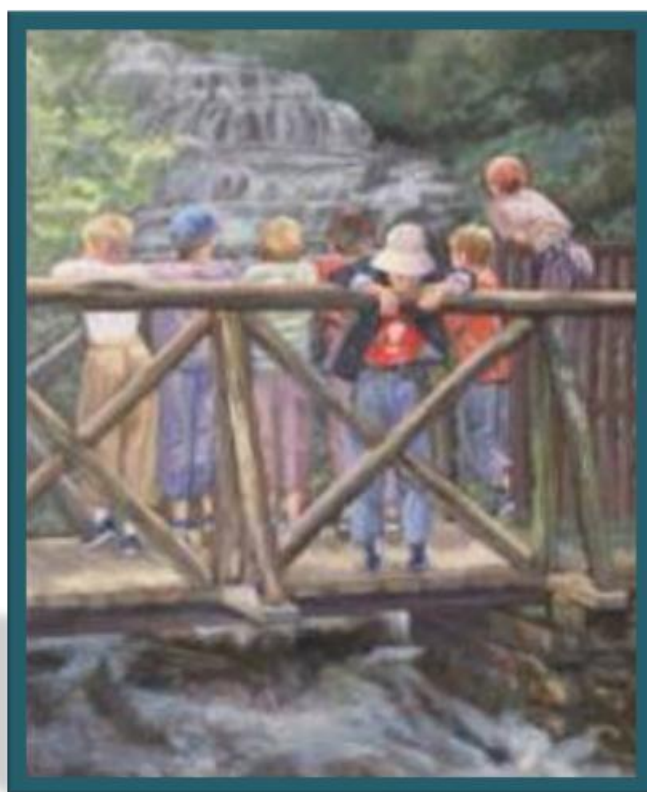
quienes al compartir espacios comunes de habitancia, ponen en común sus situaciones por resolver, la injusticia social, el abandono familiar, la deserción escolar, entre muchos otros más, que se presentan a diario en las lecturas de realidad social y de humanidad, las cuales terminan por convertirse en retos, en problemas a resolver por el maestro.

Por lo anterior, el maestro debe posibilitar o reconfigurar espacios y su práctica educativa, en la búsqueda de las condiciones que permitan la transformación de los actores implicados en el proceso educativo, de sus miradas de realidad desde la posibilidad y sobre todo de sus actitudes.



LA INSPIRACIÓN AL CAMINAR

EL PUENTE



LA OTRA MIRADA – José Peregrina Hidalgo

*“Hay que animarse a crearlos,
y hay que animarse a construirlos”.*
Pájaro Gómez.



De origen prehistórico, su construcción sirvió como medio para salvar obstáculos naturales con los que el hombre se encontró, y así pudo: transportar sus mercancías, permitir el tránsito de personas y llevar cultura de un lugar a otro de esta manera. Los puentes han sido una necesidad para todas las sociedades desde los primeros asentamientos humanos hasta las ciudades más desarrolladas de la actualidad.

Han sufrido un amplio y complejo proceso evolutivo que los ha llevado desde el simple tronco tirado de orilla a orilla en un río, pasando por las

construcciones de roca sólida y, los fabricados en metal hasta los de hoy, que se construyen de hormigón, el cual reúne la solidez del concreto con la resistencia del metal; permitiéndoles convertirse en grandes

y maravillosas construcciones complejas y especializadas.

Surgen entonces los interrogantes: ¿es la educación el puente que posibilita el desarrollo cognitivo y social del estudiante?, ¿cómo se construyen los puentes en educación?

El maestro y su saber, como puente y constructor de puentes, que permitan al estudiante cruzar de una orilla a la otra, creando conexiones, redes donde participan muchas personas, que pueden ir en distintas direcciones y con distintas miradas de realidad.

Las orillas a unir muchas, los tránsitos por realizar infinitos: de la ignorancia al saber, de la pasividad a la actividad creadora, de la sumisión por comodidad a la crítica constructiva, lo que nunca será fácil, pues se trata que el maestro genere las condiciones que permitan la transformación del otro a partir de su propia transformación y, desde ahí, transformar el entorno social donde todos cohabitan.

Estos puentes pueden ser de madera fuerte y suave, los cuales permiten el paso cómodo y seguro, al mismo tiempo, posibilita que quienes por él transiten, dejen su huella. Los de metal, diseñados en muchas formas y amplios espacios, así como el soportar cargas en muchos sentidos, flexibles pero firmes a la vez y, que por supuesto, une también dos orillas: acaso también escuela y realidad, escuela y comunidad



educativa y por supuesto, al estudiante con la vida misma.

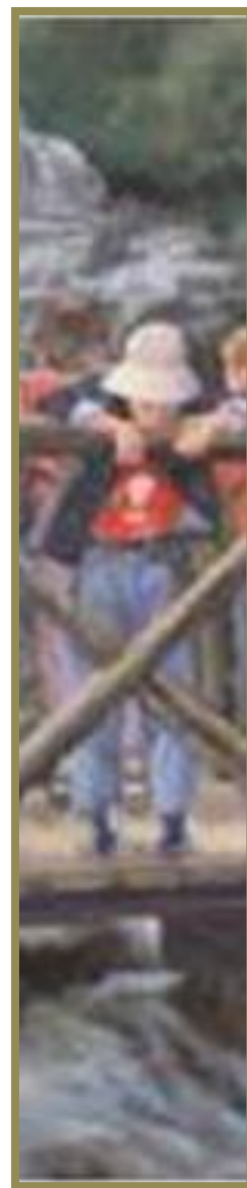
¿Qué tan cerca o qué tan lejos están las orillas? ¿Quedarnos o cruzar? ¿Pararnos en medio y habitar en él indefinidamente?

Preguntas que desde la práctica pedagógica, puede resolver el maestro, entendiendo que es más puente y menos orilla, por lo que debe facilitar el tránsito, ser resistente a los embates de los elementos, pero flexible

a las situaciones humanas, que puede ser tallado por los estudiantes, pero sin perder su estructura, que brinde seguridad y una ruta a seguir, que permite la permanencia para ver la realidad desde sus lados, pero que motiva a la movilidad hacia otras orillas, hacia otras posibilidades, que sus bases y soportes son ese espacio

desde donde maestro y estudiante, pueden tener una lectura amplia de mundo.

De esta forma el puente se configura también, de manera conjunta, entre maestro y estudiante como elementos en tensión que soportan cargas y esfuerzos en la construcción de posibilidades, que permiten la transformación de la realidad inmediata del individuo y la realidad social del entorno.



**TRAVESÍA DE
INDAGACIÓN**



NIÑOS – Mireia Vilar

LOS TERRITORIOS COMUNES

La situación actual llena de tantos conflictos de tipo social, cultural, político y por supuesto humano, nos exige repensar el papel del maestro, a manera de líder que surge desde su ambiente educativo como una persona comprometida con la democracia, con su saber, y en la búsqueda constante de transformación de la realidad, que posibilite la formación de un nuevo ser social, capaz de comprender su entorno y a sus semejantes.



Es pues clara la relación que hoy debe existir entre el maestro y su rol ante la comunidad, como un líder intelectual que se halla en constante

investigación y que se convierte en un puente recorrido por sus estudiantes para la construcción de una sociedad justa y democrática.

Lo primero que se debe hacer es revisar los conceptos que se relacionan con nuestra idea de maestro - líder, conceptos en correlación múltiple con la realidad, posibilitando un territorio común de significados, los cuales permitirán trasegar por el tema propuesto teniendo en cuenta que pueden ser debatidos, reformulados y/o flexibilizados.

LA CIENCIA.

Recorriendo el inmenso territorio de la ciencia con toda su historia, se ubican sólo unos referentes que posibilitan una aproximación al concepto.

Los griegos, fundadores del conocimiento occidental, de la ciencia antigua, inseparable de la filosofía como parte de ella misma en su búsqueda de la verdad, dejaron el legado de las ideas metodológicas de sistema axiomático y deductivo, así como la aplicación de las matemáticas a las ciencias naturales y la investigación empírica aplicada. Teorías como las de Hipócrates, Platón, Aristóteles, Euclides, Arquímedes, Tolomeo, y Galeno, nos dejaron ideas claves del quehacer científico como la de naturaleza entre otras, así como sus métodos de investigación. Su influencia se evidencia en los trabajos de tipo científico y filosófico que hasta hace poco servían como texto guía, por

mencionar sólo dos ejemplos: el corpus hipocrático y galeno se enseñaban en medicina hasta el siglo XVIII y la zoología descriptiva aristotélica se siguió hasta el siglo XIX¹.

El renacimiento marcó otra etapa del proceso continuo y crítico de lo que consideramos hoy como ciencia. Copérnico inicia nuevas formas de pensar el universo y no solo por el cambio de modelo cosmológico, crea también la necesidad de incluir la comprobación matemática de los nuevos modelos a considerar como válidos, y por supuesto, porque introduce la necesidad de pensar, de crear una nueva visión de ser humano con la razón, no como un don sino más bien como una capacidad. Kepler anticipa a Newton en torno a la idea de que el universo está regido por leyes y que éstas están escritas en lenguaje

¹ Finley I, Moses. (1989). El legado de Grecia, una nueva valoración. Barcelona. Grupo Editorial Grijalbo. Editorial Crítica.

matemático y Galileo con sus inventos y aparatos perfeccionados, que introduce la idea de método científico basado en la observación y la deducción, hasta concluir con el postulado más importante: el experimento es la forma de comprobar lo observado y lo planteado a manera de hipótesis deductiva.

El siglo XIX, sus adelantos y descubrimientos, sus nuevas formas de abordar temas científicos e incluso a la misma ciencia, vacunas, rayos x, la pasteurización de los líquidos, el manejo del acero entre otros, serán la punta del avance científico, que incluso, va a dar paso al intento de incorporar el método de las ciencias naturales a las ciencias sociales, lo que daría lugar a la aparición de la física de



lo social o positivismo.²

Reconocemos que este trayecto podría ser más extenso, completo y complejo, pero de él podemos revisar las ideas que nos permitan aproximar una noción de ciencia, su método basado en la observación, la descripción, la explicación y la comprobación experimental, nos posibilita decir que se reconoce a la ciencia como un conjunto de conocimientos, organizados según las leyes, entendida también como explicaciones sistemáticas, controlables por juicios de hecho, que pretende organizar y clasificar el conocimiento sobre la base de la explicación.

De lo anterior se puede afirmar, que el conocimiento

² Hoffe O. (2001). Breve historia Ilustrada de la Filosofía. Barcelona. Ediciones Península.

científico deberá ser racional, objetivo, analítico, claro, preciso, comunicable, metódico, útil y sobre todo verificable.³

Esto supone pues la necesidad de plantearnos la investigación como tarea encaminada a seguir huellas desde donde se produce el conocimiento, será entonces un camino desde donde se identifican y formulan problemas.

La investigación científica se caracteriza por ser un proceso particular de conocer la realidad expresada en teorías, leyes y conceptos que son reconocidos por la comunidad científica como resultado de aplicar un método interdisciplinario, por lo complejo que son los objetos de estudio de cualquier disciplina o campo del saber.

³ Bunge M (1969). La ciencia su método y su filosofía. Barcelona. Editorial Ariel.

LA PEDAGOGÍA.

Muchas definiciones están disponibles: arte, ciencia, práctica misteriosa, en fin; para nosotros es una disciplina con implicaciones sociales, teóricas y prácticas que reflexiona sobre la misma educación y los roles a desempeñar por parte del maestro y el estudiante, en el complejo proceso de enseñanza - aprendizaje así como de los sistemas y métodos utilizados.



EL MAESTRO COMO LÍDER

Desde sus funciones y obligaciones, el maestro tiene como tarea la formación. Se forma así mismo cuando forma a otros, y en ese devenir, también recrea continuamente la realidad de manera dialógica e histórica.

Es maestro el que supera al que sólo intenta impresionar con información, es un incansable buscador de conocimiento, de saber y un experto en facilitar los caminos para que sean recorridos por los estudiantes, caminos y puentes contruidos con su sabio discurso y también con su ejemplo. Este es nuestro maestro quien debe ser capaz de dinamizar la conciencia del estudiante hacia una crítica constante pero constructiva, en relación a lo que vive en su entorno.

Distintas situaciones debe enfrentar el maestro en el discurrir de su profesión. La formación que recibe en

la universidad donde se le presenta una idea de mundo congelado, estático que se aborda a manera de recuerdos históricos, que no dicen más de lo que ya dijeron, que deben ser reproducidos para aprobar, y por otro lado, quien debe responder con el compromiso de la constante actualización en temas tan importantes para su quehacer como es la investigación.

De otra parte, la práctica pedagógica implica dos sujetos: el maestro y el estudiante, enmarcados dentro de un escenario común llamada escuela, donde su encuentro se da en relación dialéctica que puede ser conciliable o bien antagónica, lo que determina si el proceso se convierte en liberador creativo o destructivo opresivo.

El maestro entonces no sólo se debe limitar a ejercer funciones en un aula, sino que debe ser consciente que su labor puede extenderse a otros ámbitos de su entorno. Todo maestro

está llamado a cumplir con una misión especial, y es la de ser líderes en el campo educativo en que se desenvuelve.

La influencia es el resultado de una interacción en la cual una persona cambia algún aspecto de su conducta en la dirección intentada por la otra. A diferencia del poder que se refiere a la fuerza que motiva el cambio. Es así como el maestro tiene la capacidad de influenciar y ejercer poder en sus estudiantes, en forma positiva y compartida para el desarrollo de éstos como persona. Dicho de otra manera, el rol de maestro implica el ejercicio de un liderazgo, en la medida que como educador puede generar cambios en su interacción con su grupo de estudiantes, padres de familia, colegas o con miembros de su comunidad.

El perfil del maestro que debe actuar eficazmente como promotor dentro del ámbito de la comunidad educativa

y de la comunidad circundante en general requiere reunir algunas de las siguientes cualidades:

Primero: La posesión de un estado de equilibrio y madurez psíquica que le permita enfrentarse adecuadamente a los diversos problemas y múltiples presiones que pueda llevar consigo un trabajo tan complejo como el de promotor.

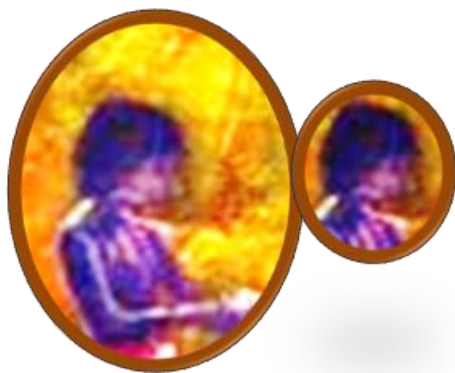
Esta madurez emotiva es importante para desarrollar su tolerancia a las frustraciones, reducir la necesidad de utilizar mecanismos de defensa en su relación con las personas que trabaje y para las que trabaje, evitar la proyección de sus propios deseos y necesidades en el aula. Será muy importante evitar que los sentimientos de simpatía y antipatía condicionen su relación con los diferentes tipos de estudiantes, provocando algún tipo de discriminación.

Segundo: Confianza en las capacidades del grupo y de sus estudiantes, para resolver sus propios conflictos y evolucionar adecuadamente. Esto llevaría consigo la existencia de expectativas positivas en relación con las posibilidades de maduración de las personas con las que se trabaja y el percibir las de una manera dinámica, no como seres con características fijas e inmutables, sino inmersos en un proceso de continuo desarrollo para la actualización de sus potencialidades.

Esta actitud no necesita ser explicada claramente por parte del maestro, sino que se trasluciría a través de todo el conjunto de mensajes emitidos y sobre todo, por medio de un conjunto de indicios no verbales de los que el grupo puede no ser plenamente consciente, pero que "capta" y responde a ello.

La fortaleza del ego, se expresa en un espíritu altamente optimista, que piensa positivamente y que es capaz de poner en juego oportunamente, las capacidades de cada educando en el aula. Esto es algo que el maestro debe tener muy presente.

Tercero: Flexibilidad mental y emotiva, que implicaría una capacidad de saber analizar rápido y con precisión, las causas potenciales de un determinado conflicto o situación grupal y articular las posibles soluciones. Será necesario poseer una clara conciencia de la relatividad de las propias percepciones y opiniones, que impediría la pretensión de imponer dogmáticamente éstas al grupo; y una capacidad de exteriorizar sin temor los propios sentimientos y estados afectivos, en las ocasiones en que ello puede facilitar la dinámica grupal.



Cuarto: Apertura, tolerancia y disponibilidad a los otros, a sus sentimientos, sugerencias e ideas, que conllevaría un esfuerzo para no juzgar a los estudiantes, desde nuestros propios esquemas de referencia. Debemos lograr la "aceptación incondicional" del otro como un ser autónomo y único en todas sus particularidades, que tendrá más posibilidades de evolucionar positivamente cuando más sea aceptado como tal. Esta será una cualidad básica para que el maestro pueda cumplir su función catalizadora en el grupo, y para la estimulación del clima de confianza y

apoyo mutuo necesario para la buena marcha de éste.

Quinto: Competencia interpersonal, que implicaría la capacidad para establecer relaciones auténticas y funcionales con los otros. En términos prácticos significaría el saber comunicarse adecuadamente y ello requeriría el adquirir una buena habilidad comunicativa, tanto a nivel verbal como no verbal y en el doble papel de emisor y receptor.

En cuanto a su rol de emisor, es importante que el maestro tenga un control adecuado sobre todo el conjunto de estímulos que emite en un determinado momento y será fundamental la existencia de una congruencia plena entre lo que está diciendo por vía oral y lo que piensa y siente en la realidad, expresado principalmente a través del lenguaje corporal. Nos encontraríamos con otra de las cualidades básicas: la autenticidad. Cuando el docente se compromete realmente tal y como es,

sin recurrir a pantallas ni artificios, más fácil será que sea congruente en sus comunicaciones y menos lugar dejará para las ambigüedades y las interpretaciones erróneas. Y, a su vez, cuando más claro sea el mensaje enviado, más claramente tenderá a responder el alumno y mayores probabilidades habrá que se establezcan unas relaciones interpersonales abiertas y positivas.

El panorama actual muestra la situación de muchos estudiantes que inmersos en el sistema educativo y en relación con sus maestros no tienen la posibilidad de ser copartícipes de su proceso de formación y menos, de formar conocimiento, sin libertad para tomar decisiones; situación que en parte se explica por la actitud y práctica del maestro que sólo deposita información en las mentes de los estudiantes que se suponen vacías, lo que convierte al educando en un asistente pasivo de su proceso enseñanza-aprendizaje, se vuelve

dependiente y acepta todo por comodidad.

Así el estudiante se convierte en una especie de sujeto a dominar y es sólo el maestro quien elige qué enseñar y los estudiantes repiten lo que el maestro dice, en esa tarea pierden su palabra, ahorrándose el esfuerzo de transformarse mediante el trabajo consciente propio y continuo.



No todo está perdido y por supuesto, no sólo es la mirada de los problemas tan complejos lo que motiva esta obra, todo lo contrario, es el intento de construir otras miradas, otros caminos, tender puentes que nos lleven al otro lado, a la esperanza de transformar al maestro para que transforme a otros, implementando nuevas formas de su quehacer, cambiando paradigmas, métodos y sistemas, que supere por ejemplo, el método memorístico como única forma de conocer, que incorpore a su práctica el uso de la imaginación, la creatividad y la reflexión del

estudiante y también la propia, que los lleve a nuevos territorios del saber donde no sólo se valore y refuerce la investigación científica sino también la crítica constante del entorno social donde se habita como ciudadano.



**CÓMO LOGRAR ESTE GRAN DESAFÍO:
DESARROLLAR LA CAPACIDAD
INVESTIGATIVA**

Lo primero sería el intento de superar algunas dificultades que a diario enfrentamos, entre otras, la política educativa que no propone más allá de lo que se escribe en los decretos, superar la parte del presupuesto y temas relacionados como: la falta de laboratorios, bibliotecas, aulas especializadas, entre otras.

Más que esperar que sea el estado y la ley quien proponga, es el maestro quien debe motivar la investigación en el aula de clase, dando inicio a nuevas formas de abordar los grandes y complejos contenidos que hasta hoy, se han presentado de manera parcial y aislada, que han obligado al estudiante a dispersarse por distintas miradas de un mismo fenómeno; esto sería diseñar currículos que sean interdisciplinarios, abordados desde las

metodologías más actuales que respondan a las exigencias de nuestros tiempos.

De otro lado no se puede desconocer que el ingenio característico del maestro colombiano muy a pesar de la falta de recursos y muchas otras limitaciones, se ha destacado en muchos campos del saber y de la investigación a nivel nacional e internacional, disponemos de la misma calidad humana y talento intelectual para llevar a cabo procesos de investigación como se hace el cualquier lugar del mundo, puede suceder que estemos dando más importancia y la usemos como excusa, a la distancia tan grande que existe entre los países con ciencia y tecnología más desarrollada comparándola con Colombia, donde olvidamos que el factor humano cumple el papel más destacado en el mundo de hoy.

El maestro llamado a ser líder intelectual debe llegar a ser reconocido por la comunidad desde distintos ámbitos de su desempeño que expresan su papel como líder de su comunidad.

Para alcanzar este reconocimiento el maestro debe estar en constante movimiento en relación a los cambios y actualizaciones de conceptos, paradigmas, teorías científicas, así como a la emergencia de procesos desde donde se reformulen conocimientos, para lo cual deberá hacer uso de su capacidad de comprensión, orientación y explicación de estos procesos.

De otra parte, debe estar en capacidad de reconstruir, combinar, aprovechar lo mejor de las nuevas teorías científicas y pedagógicas, que le permitan observar, describir, explicar, experimentar y transformar su proceso de enseñanza; esto sería

como adoptar caminos diversos de comprender y transformar la realidad. De igual manera, estar al tanto de los desarrollos tecnológicos que tenga a su alcance, con el fin de que haga uso adecuado de ellos en el ejercicio de su profesión ya sea como maestro enseñando, o recolectando información, analizando y comprendiendo de tal forma que su labor sea más fluida y efectiva.

En este orden de ideas, incentivar la lectura en un doble sentido: la de textos académicos pero también la de textos actuales, acordes con su momento histórico, los cuales le brindan los elementos necesarios para reflexionar sobre las causas y los efectos, permitiéndole comprender sus implicancias y posibilitando asumir posturas críticas frente al modelo de ciudad y de ciudadanía, buscando caminos que favorezcan las condiciones más humanas en una sociedad para humanos.

De igual manera y no menos importante, su relación con la ciencia. Hoy más que nunca se mide el progreso de las sociedades por su conocimiento y desarrollo científico, tecnológico. Esto implica a un maestro comprometido a impulsar y desarrollar el conocimiento de las ciencias como procesos vivos y dinámicos en constante descubrimiento, propiciando debates abiertos de diferentes posturas frente a la ciencia y sus aportes al mundo de hoy.

La ciencia debe ser un instrumento que permita el desarrollo no sólo de la tecnología, sino también de las sociedades, pues tiene la ciencia y la comunidad científica de cada época, una responsabilidad social, tanto si logra avances o crea conflictos. Lo ideal es que contribuyan en la construcción de una sociedad donde se viva cada día en un ambiente de convivencia pacífica.

EL MAESTRO UN LÍDER POLÍTICO

El liderazgo político del maestro se inscribe en la necesidad inmediata que tiene la sociedad reflejada en la comunidad educativa de alcanzar una manera de convivir pacífica, fundamentados en el respeto mutuo, la justicia social y la convivencia. Fenómenos como la violencia infantil y juvenil, que se manifiestan en nuestras escuelas tales como el acoso escolar (bullying), abuso físico y verbal entre compañeros, porte de armas y droga en escenarios de uso y dedicación sólo académicos, plantea la necesidad de que sea el maestro quien lidere la recuperación de los valores que permitan la convivencia pacífica en la escuela y desde allí se refleje a la sociedad. En este sentido, cuando se habla de liderazgo político, estamos haciendo referencia a un perfil de líder que cumple con al menos las siguientes características:

✚ El maestro es quien actúa basado en el diálogo y convencimiento, no en la imposición.

✚ Plantea un liderazgo basado en el conocimiento de la comunidad y en la claridad sobre los valores sociopolíticos que funcionan en la misma.

✚ Articula la diversidad que caracteriza toda comunidad humana, más aún, permite la diversidad de enfoques y metodologías como un factor de crecimiento y aprendizaje.

✚ Respeta el liderazgo de los demás.

✚ Expresa valores concretos: no es democrático sólo por lo que dice o por la metodología que aplica; lo es porque expresa en sus

relaciones humanas y en su comportamiento valores profundamente

democráticos, como la tolerancia, el pluralismo, etc.

✚ Es interdependiente: en este sentido, reconoce que los demás son importantes para la consecución de los objetivos de la comunidad o grupo social desde donde participa en procesos de formación.

DÓNDE EMPEZAR

Desde el reconocimiento del otro, de su palabra como base fundamental para construir los espacios democráticos donde las posibilidades de desarrollarnos, como seres humanos, sea una alternativa posible.

La historia social, política y económica de Colombia, ha estado marcada por una serie de conflictos armados donde siempre se ha buscado la eliminación del otro, la desaparición física e ideológica del opositor, sólo porque plantea diferencia. Ha venido desgastando los ideales y la esperanza de una vida en paz, generando un desinterés por la vida política, por la vida misma.

El marcado individualismo al que asistimos exige un cambio, es evidente que los maestros estamos llamados a orientar a re direccionar estas formas de pensar en otras direcciones, tales como la ciencia, la tecnología, el arte, el saber y los valores democráticos.

Es el momento de unir el desarrollo de la vida académica, no exenta del todo de problemas de convivencia con la vida social, pues todo lo que desde la academia se plantea como posibilidad de mejorar, de cambiar,

debe materializarse en propuestas vivas que se pongan en práctica.

Lo anterior significa llevar a otros espacios de la sociedad, los modelos y prácticas de convivencia desarrolladas en las aulas de clase, que han demostrado ser eficaces en la solución de conflictos, lo cual implicaría pasar de las definiciones y posturas críticas solo teóricas a proponer acciones y esquemas concretos que permitan superar los problemas.

El primer camino a recorrer sería el diálogo directo con los actores del conflicto, con el ánimo de comprender y vivenciar de primera mano las situaciones a resolver. En este sentido es el maestro el primer convocado a participar como dinamizador de los procesos que construyan formas de convivir pacíficamente, comprometido desde su ejemplo, en la causa democrática, que busque la construcción de una

sociedad basada en principios de justicia social, solidaridad y participación.

El maestro es quien dispone de los elementos teóricos y prácticos, necesarios para comprender la realidad de manera crítica, lograr su transformación mediante el uso de una práctica pedagógica a manera de camino, hacia una sociedad formada no solo académicamente sino también en valores democráticos y humanos que posibiliten la convivencia pacífica.



**TRAVESÍA EN DEVENIR
MAGISTER**



LO QUE ESTÁ MIRANDO - Claudio Gallina

ESCUELA EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA.

¿Qué finalidades tiene la educación?
¿Qué valores y para qué tipo de ciudadano debe trabajar la escuela?
¿Cómo abordar una definición de política que nos diga si el pedagogo es o no un ser político? pues para nosotros se presentan dos posiciones: se es político o se practica la política.

El ideal de toda sociedad no sólo es lograr que todos convivamos con nuestros semejantes de manera pacífica, sino también que lo hagamos en relación al bien común: la justicia y la honestidad. Esto requiere de un modelo de ciudadano formado en pro de este ideal, ciudadano que se forma en la escuela como primera institución, donde se vivencian relaciones de grupo social distintos a las relaciones de grupo familiar y se potencia la búsqueda de la convivencia entre los individuos

que no pertenecen al mismo grupo familiar.

Es entonces la educación una práctica política que despierta a los individuos de su ignorancia, los prepara para la vida y les brinda los instrumentos necesarios para la vida en sociedad.

La vida política es pues, la relación entre los hombres y su grupo social. Es la vida activa que se vuelve un espacio vital para la especie “La política es la techne, concepto comparable a actividades como la medicina o la navegación, donde tal como sucede en la danza o el rol del actor, el producto es idéntico al acto que se ejecuta”⁴. La relación entre política y educación es muy fuerte y la pedagogía es su instrumento.

⁴ Arendt H. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

La pedagogía es un acto político, siempre busca penetrar el misterio de la libertad del ciudadano, y en éste sentido, es la escuela el espacio privilegiado de los saberes, de las prácticas de relaciones, la enseñanza, los aprendizajes, lo que significa que la escuela debe garantizar la construcción de una sociedad, basada en los principios de la tolerancia, el respeto y la socialización del individuo, desde su propia autonomía de pensamiento.

La escuela es el espacio de socialización más importante de la sociedad, pues es en ella donde se deben expresar los valores democráticos de la libertad, la autonomía y la conciencia de sí mismo.

EL MAESTRO LA ESCUELA Y SU PRÁCTICA.

La práctica escolar, es decir, el acto educativo como tal, se genera en un espacio geográfico determinado como espacio físico, pero también como espacio de encuentros de tipo cognitivo, que genera toda una reflexión en torno a la ética, la política, lo social e incluso, al tema religioso. Ese espacio es la escuela, a la que por claro mandato constitucional, se le deben asignar los recursos financieros, humanos y pedagógicos para que sea un verdadero reflejo de la democracia estatal.

Esto conlleva claramente la tarea para el maestro de ser el primero en analizar y poder comprender temas tan importantes, como lo son: la participación, la relación con el otro, las relaciones de poder, la observancia de la norma al interior del aula de clases, pues la escuela

como institución pública se convierte en un espacio privilegiado para la práctica democrática, donde el maestro ejerce su accionar como líder de los procesos de transformación.

Desde esta mirada, la enseñanza de la democracia en el espacio de la escuela, debe dejar de ser sólo la transmisión por repetición de algunos de sus ejercicios, y convertirse en el ejercicio de los valores, tales como la libertad y la igualdad de oportunidades, que se logran desde la interdisciplinariedad de saberes, que se encuentran en la escuela de manera viva, en la práctica del maestro.



La formación del maestro desde la relación de tres elementos fundamentales: lo cognitivo, lo pedagógico y lo histórico. Es clave en ese gran ideal de escuela, formar individuos con un alto grado de desarrollo de sus capacidades cognitivas y de socialización, que le permitan participar plenamente en la vida democrática de su sociedad. Es decir, que el maestro se convierte en una especie de tejedor del vínculo social quien logra que el estudiante se apropie de un saber para la vida.

El maestro puede transformar la vida del estudiante mediante el proceso educativo, que a manera de momentos, de encuentros y desencuentros, donde se conjugan el saber, la responsabilidad, las formas

distintas de ver el mundo, puede no sólo enseñar los saberes teóricos sino también formar en valores tan importantes como lo son la solidaridad, el respeto y la valoración por el otro.

El maestro tiene el poder de sacar al estudiante de la ignorancia, y conducirlo a la autonomía de pensamiento, no con el fin de que éste lo siga o supedite su libertad, sino más bien, que desde el saber y el ejercicio autoconsciente, la ejercite plenamente. Toda práctica pedagógica es una práctica de poder, saber y lograr que el estudiante sea libre y autónomo. Es un principio clave de la pedagogía y del proceso educativo, hacer del estudiante un sujeto crítico.

Lo anterior exige que el aprendizaje sea el resultado de una acción pedagógica crítica y la práctica de una enseñanza a la medida de su realidad. Esto es expresado en la

necesidad de que se aprende para insertarse en la sociedad y participar de ella de forma autónoma.

Enseñar y lograr que el otro aprenda, es tomar en serio la exigencia de separar al individuo de la ignorancia, para que llegue a ser autónomo, lo que demanda a los maestros una responsabilidad social en la tarea de lograr que el estudiante, de manera paulatina integre a su forma de ser un mayor grado de responsabilidad frente a los demás.

ESCUELA TERRITORIO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL.

El intento de recorrer este territorio tan complejo, no sólo por lo que implica hacer sino también por el saber; exige indagar desde la historia y su vital importancia en la formación de procesos de socialización. Una vez realizada, se nos plantea una mirada de escuela como escenario clave, para combinar formación académica, con procesos que vinculen lo social y el desarrollo humano de los estudiantes y las mismas comunidades, donde se vive el proceso de enseñanza aprendizaje.

Lo primero por hacer sería revisar de qué manera la escuela ubica al sujeto en el mundo y su historia: si como espectador o actor implicado en sus asuntos, o ajenos a ellos, y, por responsabilidad de quién, sea el sistema, el maestro, las circunstancias, debemos recomenzar, volver a intentar.

Generalmente la mayor responsabilidad de la ubicación del sujeto frente a su historia se le ha cargado al maestro, cuando se tendría que revisar que la ubicación, sea la que fuere, responde a la confluencia de varios factores: las corrientes pedagógicas, la voluntad institucional, la familia, y por supuesto, el maestro, a quien le corresponde cada día esforzarse al máximo, para convertir la escuela, su aula de clase, en un espacio - territorio de la aceptación del encuentro, en la diferencia donde ser distinto no signifique estar excluido:

“Yo soy responsable del otro, pero soy primer responsable más que los otros.”⁵



⁵ Levinas E. (1982). Ética e infinito. Paris, Biblioessais.

La socialización desde donde se logra el desarrollo humano y la conciencia de lo social, como interés propio, se debe retomar desde las escuelas, pues éstos son los lugares donde llegan todas las miradas: de familia, de barrio, de comuna, de lo local y lo nacional. Miradas que también debe poder ver el maestro, esas historias en ocasiones no narradas pero reales, relatos de violencia, de marginalidad, de exclusión, pero también de anhelo, de ilusión, y sobre todo, de esperanza, que se conjugan en la escuela y en el maestro, que se convierten en tarea, en reto, que debe ser asumida de inmediato por un líder, surgido de la academia, pero también humano y con sentido de lo social.

Se ha creído que la escuela prepara a los estudiantes para que hagan parte de la sociedad de donde proceden: “educar es introducir a las

nuevas generaciones en los patrones culturales de la sociedad.”⁶

En un principio estamos de acuerdo, pero luego surge la pregunta ¿de qué sociedades y patrones culturales hablamos? ¿De los ya establecidos y que se viven a diario, desde las miradas que traen los estudiantes a la escuela que se nos presentan como férreos e inamovibles o, los de las posibilidades que permitan mejores condiciones de vida como individuo y como sociedad?.

Partiendo de la tarea inmensa del maestro, de mostrar al estudiante quienes hacen parte de la sociedad y comparten sus valores, pueden también resignificarlos, construir nuevos modelos de vida en búsqueda del desarrollo de todas sus potencialidades.

⁶ Durkheim E. (1994) Educación y sociología. (4ª edición) Paris: Quadrige, Puf.

Es tarea de la escuela servir de territorio donde se garanticen condiciones de vida cada día mejores, que impliquen un crecimiento individual, donde el estudiante se vea reflejado en su comunidad, sintiendo pertenencia, buscando dar aportes a mejorarla.

La escuela, debe ser el lugar donde el estudiante desarrolle no sólo sus capacidades intelectuales, sino también, y en igual proporción, practique su ética, y valores tan importantes, como por ejemplo, la solidaridad; es decir, la escuela debe ser el lugar donde se brinde una educación para el ser humano, como lo afirma Morín: “Educación que ayude al ser humano, a formarse a desarrollarse a crecer.”⁷

La escuela, debe por tanto, ser capaz de articular la realidad social: la del

⁷ Morin E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa

estudiante, su familia y su entorno, en la búsqueda de territorios por recorrer, de espacios que socializar, lo que implica la revisión de todas las acciones pedagógicas que proponga el maestro, con el fin de facilitar esos recorridos y las llegadas a nuevas formas y oportunidades de participación en la vida diaria de los temas y vivencias, articulados desde la realidad misma.

Por tanto, el maestro debe ser el primero en abandonar los procesos tradicionales de educación, basados en la selección y reproducción de lo que establece, un plan de clase, un proyecto educativo, una política estatal y, permitir muchas miradas, aceptar la diferencia, de tal manera que se puedan construir nuevas representaciones, nuevas relaciones con el espacio local, que motiven diversas maneras de aprender, desde donde se puedan vislumbrar nuevas maneras de vivir, buscando formas posibles de mejorar el futuro y no

conformarse con lo establecido y muchas veces sin remedio.

Implica necesariamente esta visión a un maestro apasionado en la idea de luchar por un mundo mejor, con una visión no quedándose conforme con lo que es, sino quien procura llegar a ser, viendo el futuro como posibilidad de mejoramiento, de cambio a la humanidad, articulando entonces los contextos sociales y políticos con las lecturas, con los trabajos que se realicen desde el aula de clase buscando la motivación del estudiante, procurando que éste trabaje conectado con sus preocupaciones sociales y políticas de la vida real.

Lo anterior permitirá evidenciar las conexiones entre la vida institucional y la vida cotidiana, la vida social del estudiante con su proceso académico, llegando a establecer un territorio común, donde se genere una comprensión general de lo que

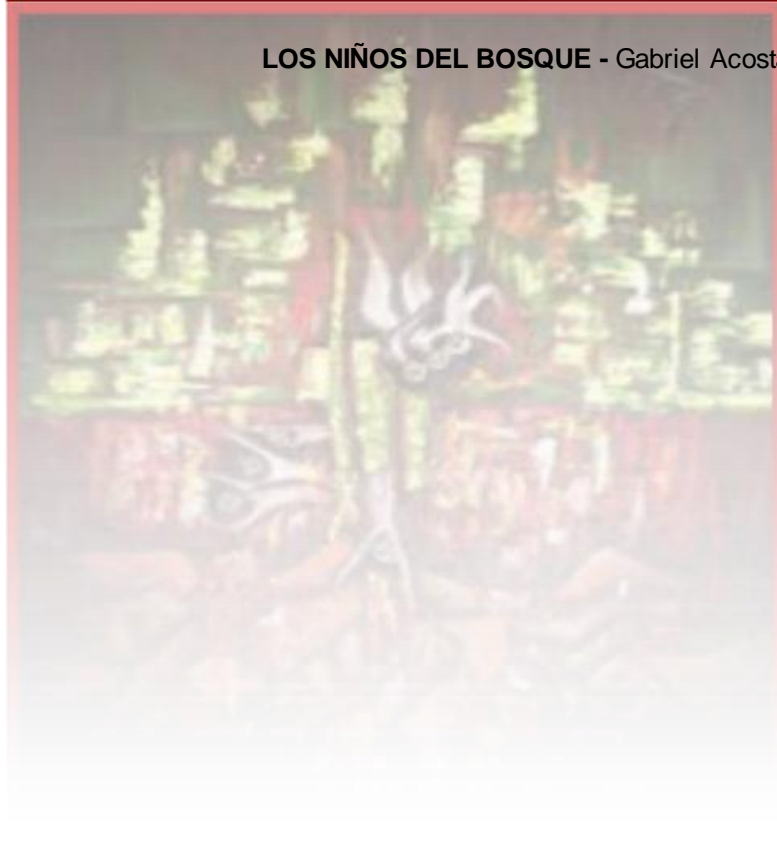
supone ser educado, y lo que implica vivir en diversos territorios culturales y sociales, como actor y no como espectador.



**TRAVESÍA HUMANA
FUNDANTE**



LOS NIÑOS DEL BOSQUE - Gabriel Acosta



NUESTRO MAESTRO

Vivimos una época de grandes incertidumbres de cambios, la sociedad y la cultura misma que venían sirviendo de referencia como un territorio conocido, habitable ha cambiado, lo que era costumbre, hoy es sólo recuerdo. Esto causa desestabilización de nuestro quehacer, de nuestro vivir con y en contexto, que para el caso de la educación, se provoca por los cambios que se presentan en el medio social cultural, político y económico de cada sociedad.

Esto plantea la necesidad al maestro de hoy, cambiar su forma de ser, su quehacer, que le permita adaptarse a las nuevas formas de ser del contexto social y educativo, donde habita. Lo anterior implica que el maestro se vea comprometido como persona y como profesional de la educación, en la tarea de asumir las nuevas situaciones y hacerles frente.

Son los mismos estudiantes quienes con su comportamiento, sus nuevas relaciones y formas de organización personal y social, quienes nos muestran una realidad que cambia continuamente. Cambios que se nos presentan en muchos espacios y de manera acentuada, lo que plantea la necesidad de vivir la vida y la profesión con mayor intensidad.

Vivimos la sociedad del riesgo dice Beck⁸ o de la complejidad como lo afirma Morín⁹, de ahí que el maestro deba sentirse como agente de movildades que se presentan de manera rápida, amplia y compleja, lo que implica la reformulación de la figura del maestro como persona y profesional de la educación. Esto para poder asumir retos tan grandes y desafiantes como el de nuestras sociedades multiétnicas y multiculturales llenas de sujetos

⁸ Beck U. (2006). La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós

⁹ Morin E (1994). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa

acaso con formas de vida poco definidas desconfiados de los demás y de la sociedad.

Lo anterior Implica la necesidad de que emerja la figura del maestro como sujeto de saber, sujeto de deseo y sujeto de acción política, y probablemente, emerjan otras formas de ser maestro. Hasta aquí se plantearán las problemáticas que permitan la reflexión en torno a la figura del maestro, como sujeto político que permite la transformación de si de los otros y de su realidad.

Tarea compleja y cargada de muchos significados que requieren algunas precisiones sobre la manera como van a ser abordados en el espacio de este ejercicio escritural.

Lo primero tendría que ver con el sistema o la mirada que hace el sistema del maestro, el cual se encuentra des-subjetivado, pues

funciona simplemente como parte, como objeto, es visto como empleado, sólo actor, y no como sujeto, en parte debido a las exigencia del mercado, de los modelos económicos impuestos, y todo lo que como consecuencia de lo anterior, se deriva creando condiciones propias para que el maestro viva su profesión en un desarraigo social e institucional, donde no logra crear entramado con y para su comunidad educativa.

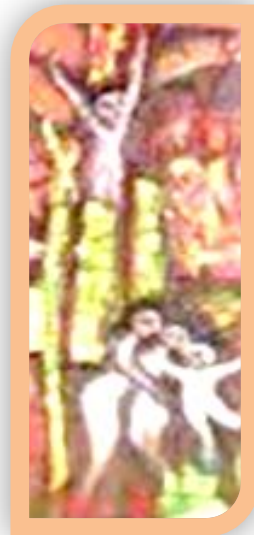
Siendo la política formadora de subjetividad y asumiéndola como tarea grande y ardua de construir un orden social deseado entenderíamos que otras subjetividades potenciadas en su dimensión y capacidad de acción política tienen la posibilidad de actuar como constituyentes de nuevos ordenamientos de lo político y de la política.

De donde deviene pues ese sujeto con capacidad para la acción política

con capacidad y voluntad de acción y construcción de propuestas y proyectos alternativos reflexivo de sí mismo y de los otros con capacidad de discurso y acción (Arendt) crítico que cuestiona lo establecido por la sociedad y sobre todo que propone alternativas en defensa y construcción de lo público y del reconocimiento del otro.

Este sujeto es el maestro que emerge desde su ser persona pero también desde su ser profesional con la suficiente capacidad para el accionar político y la construcción de saberes y sujetos autónomos que deja de lado la pasividad, deja de ser espectador y cómodo reproductor del sistema impuesto, para intervenir en la decisiones sobre lo educativo y la política educativa, desde su contexto inmediato que es la escuela, hasta el contexto nacional que pueda también asumir su práctica pedagógica en función de la formación y

potenciación de subjetividades políticas¹⁰.



¹⁰ Arendt H (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

EL MAESTRO COLOMBIANO

De todas las definiciones o denominaciones que del maestro se han trabajado en nuestro territorio colombiano, en un intento por hacer mirada histórica, podríamos encontrar, entre muchas otras, aquellas de la que siempre, en círculos de distinta naturaleza, sale a boca de expertos, y de no expertos, y que de una manera u otra, dibuja en parte, la realidad de la profesión y de las personas que la ejercen, pues se ha considerado que el maestro, a pesar de tantas reuniones de pedagogía, foros, seminarios nacionales e internacionales, aún se ve como transmisor de valores y de conocimientos, impuestos por la sociedad, que busca sólo la reproducción histórica de sus saberes.

También como maestro apóstol asalariado, intelectual subordinado, líder social, trabajador de la cultura, lo

que presenta al maestro como enclaustrado y sometido que sólo reproduce subjetividades ya establecidas, convertido en un individuo en desarraigo y sin ningún poder, al que estado y sociedad civil le exigen grandes responsabilidades. Esto pensando en un sujeto constituido por lo social y conforme a las condiciones sociopolíticas y económicas de cada época, por ello del maestro humanista católico, por decisión o imposición, se pasó al práctico funcional del mundo de la tecnología y de los currículos especializados.

Ahora de todas esas miradas de ese tránsito, de la figura del maestro en la historia y en su quehacer, se pueden configurar tres momentos importantes que sin ninguna duda definen la figura del maestro.

HISTORICIDAD

Como reconocimiento de su propia posición como profesional, ayudado en su camino formativo por otros intelectuales, que le permiten su auto reconocimiento en un momento de individualización–subjektivación.

VOLUNTAD DE ACCIÓN SOCIAL

El maestro como líder social que se abandona así mismo para proyectarse a la sociedad desde acciones comunitarias que le potencian su voluntad de reaccionar y actuar frente a lo impuesto como capacidad de acción política.

CAPACIDAD DE ACCIÓN POLÍTICA

El maestro como trabajador de la cultura que emerge en su contexto, se reconfigura, actúa se acerca a los otros, conoce, indaga, protesta, aprende y hace crítica.



CONSTITUCIÓN DE LA CAPACIDAD DE ACCIÓN POLÍTICA.

La construcción de espacios donde sea posible la producción del saber pedagógico, comunidades y sujetos con capacidad de autogestión y auto transformación, así como rutas de investigación y de saber académico, sólo son posibles si se generan las condiciones que permitan al maestro reflexionar sobre sí mismo y sobre su entorno, incluido su función social y las miradas que la comunidad tienen de él.

De igual manera estableciendo relaciones horizontales con los estudiantes, desde donde se rompan los esquemas de dominación y de poder, que no permiten la interacción-colaboración ni la circulación de nuevas formas de saber, y de organización social más allá de las establecidas.

De otro lado es importante la conexión del maestro y de su quehacer con el mundo, apoyado en el uso de las tecnologías que se encuentran disponibles. Esto permite la co creación de saber, desde la pluralidad, enriquecido por las distintas miradas, por el encuentro de otros saberes e incluso, de intereses que no siempre estarán en acuerdo sino también en desacuerdo.

De esta forma se puede visibilizar al sujeto y se configuran subjetividades individuales y colectivas desde la confrontación del otro que puede destruir pero también construir nuevas formas de ser, como sujeto que se manifiesta en sus prácticas en el aula, en su entorno local, regional y nacional, vinculando estudiante y comunidad a estos procesos.

EL MAESTRO COMO SUJETO POLÍTICO

La figura del maestro como sujeto político emerge en la medida que se plantee así mismo los problemas, a manera de interrogante, que propicien el espacio y la acción formativa como sujeto político, problemas como el de la escuela, la identidad de su profesión e incluso, el de la pedagogía como práctica productora de saberes.

Estas preguntas, estos problemas, obligan al maestro a construir respuestas propias desde su pensar y desde su quehacer, lo que implica ya una acción política, en tanto se requiere la acción crítica y de resistencia, a lo ya determinado e impuesto, que sólo exige la reproducción, por la emergencia de propuestas autónomas que plantean y desarrollan nuevas formas de trabajo, producto de toda una reflexión, desde un sujeto que produce un saber reflexionado,

potente que prefigura lo político, esto como producto de ciertas condiciones.

Lo primero que se reconozca el maestro como sujeto de saber, lo que será posible sólo desde procesos continuos de formación, en escenarios de interacción, con otros maestros que le permitan la mirada de sí mismo, cuando se pone en presencia del par, lo que ayuda a su reconfiguración en un encuentro con el otro y consigo mismo, en el compartir propuestas y apuestas, creando conexiones, territorios comunes de diálogo, de discurso y por qué no, de polémica, de lucha, de palabras que crean, pero también de afectos y pensamientos.

Lo anterior le permiten al maestro en formación continua, emerger como un nuevo maestro, con la capacidad de producir saber pedagógico a partir de sus propias prácticas, otros saberes y las prácticas de sus pares, un saber

que va más allá de lo académico y cognitivo, cargado también de afectos, de voluntad, de sueños, permitiéndole la reconfiguración de su subjetividad.

Las primeras acciones políticas del maestro se hacen evidentes en la producción del saber, desde donde se ponen en práctica nuevas formas de resistencia al orden y la legalidad impuestas, lo que es posible, cuando el maestro forma colectivos con su comunidad, con sus estudiantes y con sus compañeros maestros, donde se reconoce así mismo y a los otros.

El maestro se libera para proponer nuevas formas de ser, esto supone una transformación de sí de los demás y del entorno, es decir, se transforma el maestro junto a los demás, pero al mismo tiempo es diferente lo que posibilita distintas miradas, ideas y saberes, posibilitando diferentes apuestas, que

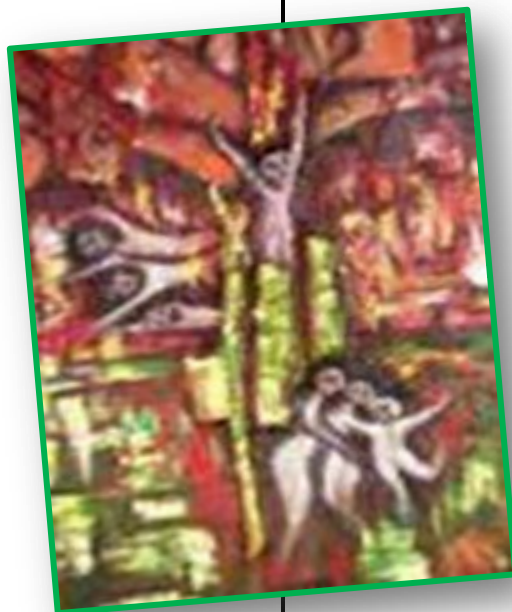
propicien la transformación del sujeto, a partir del trabajo en la escuela, en el aula, que por naturaleza habita el maestro y desde donde se potencia su acción política.



EL ACCIONAR POLÍTICO DEL MAESTRO COMO TRANSFORMADOR DE SUJETOS.

El accionar político del maestro como potencia, como dinámica de cambio, de transformación, permite la conquista del poder, de un poder que habita con él.

El poder de actuar como productor de saber pedagógico, que critica, que interviene en los procesos que regulan las acciones educativas, en defensa de lo público, en la definición de currículos pertinentes al contexto y las demandas de sus estudiantes, que permita la transformación de las situaciones de injusticia social, que prevalecen en el entorno educativo y



social, de la mayoría de nuestras comunidades.

La manera como el maestro expresa su quehacer cotidiano, es la manera como expresa su capacidad de acción política desde:

✧ Participar activamente en instancias de decisión y en territorios desde donde se formulan las políticas educativas.

✧ El reconocimiento de la realidad nacional regional y local que le permita la sensibilización y apropiación de una conciencia social.

✧ Resistencia y postura crítica frente a las reformas educativas que no escuchan a todos los sectores que

participan del proceso pedagógico.

- ✧ Inclusión de las vivencias cotidianas y el análisis de los contextos como temas de su reflexión y práctica pedagógica.
- ✧ Vinculación a proyectos de desarrollo social pedagógicos que se ubican más allá de la jornada escolar.
- ✧ La potenciación de capacidades de resistencia, actitud crítica del reconocimiento del otro como par, así como la formulación y puesta en práctica de nuevas formas de resolver los conflictos que se generan en su quehacer.

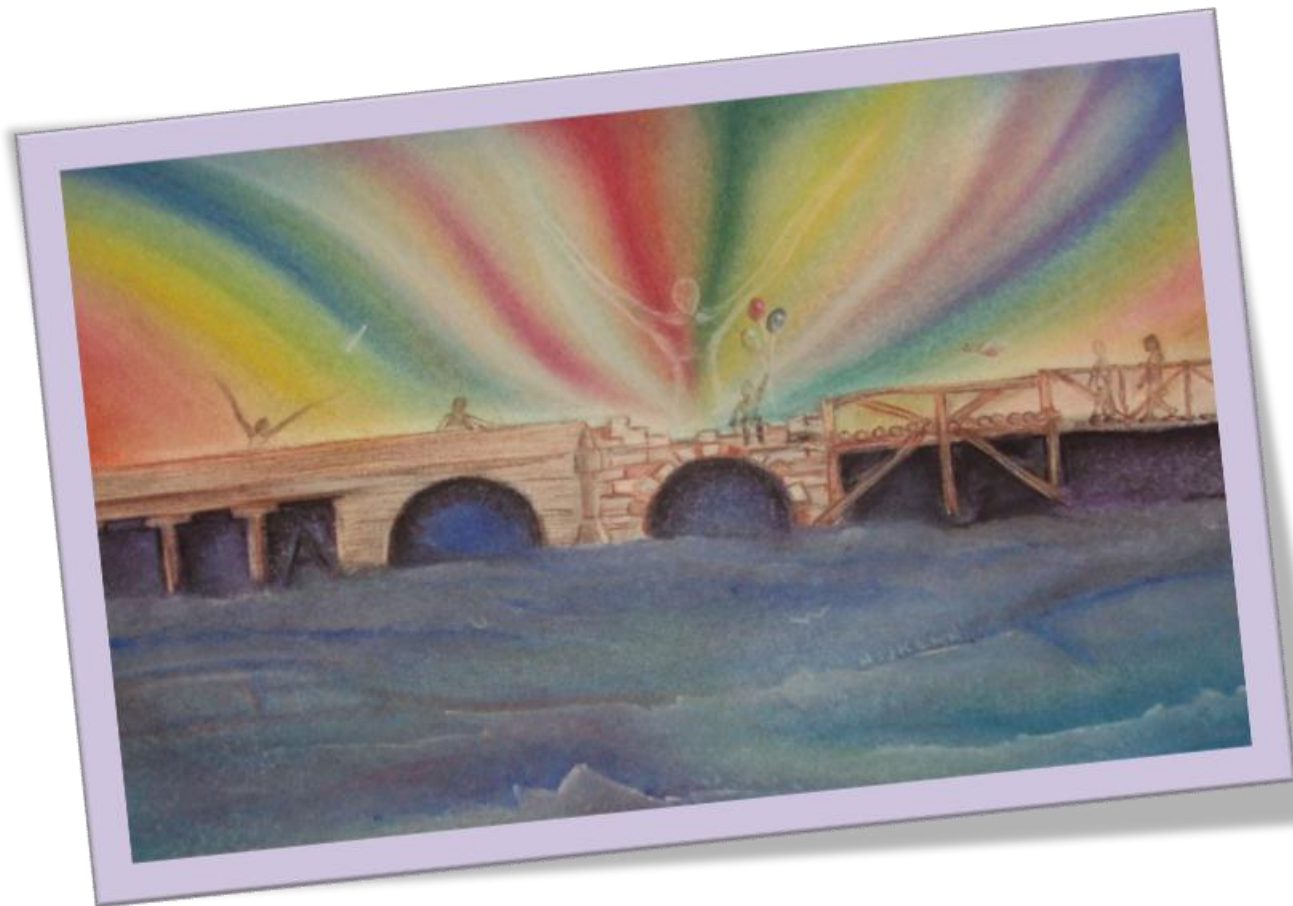
La conformación de colectivos que cuenten con la participación activa de la comunidad, estudiantes y maestros, se propone a manera de medio de posibilidad política, que permite la emergencia de subjetividades más potentes, capaces

de la construcción de nuevos saberes pedagógicos, que se pongan en práctica en el acto educativo, éstos territorios colectivos permiten también, la creación de lazos de pertenencia a un grupo, a un territorio, donde se construya lo local, superando las posturas de un sujeto aislado, separado de su entorno y de su práctica misma.

De otro lado, se propone la interacción y cohesión de intereses y estructuras, que proponen acciones colectivas con posturas de resistencia¹¹, lo que posibilita la aparición de un “nosotros”, como construcción de entramado social, que permite la emergencia del maestro como sujeto político, con capacidad de transformar sujetos y las estructuras sociales de organización del contexto.

¹¹ Giroux H. (2004). Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición. Argentina: Siglo XXI Editores.

TRAVESÍA DE LO RECORRIDO Y POR RECORRER



EL MAESTRO TRANSFORMADOR - John Delgado

HACIENDO TRAVESÍA

El intento de transformar una sociedad, un sujeto inmerso en una tradición educativa como la nuestra, podría resultar una tarea bastante ardua, casi utópica, no sólo por todas las disciplinas del saber que tendrían que ser transformadas o redescubiertas sino también por quienes guían ese saber específico: el maestro y su práctica pedagógica.

La transformación de la sociedad, la manera como nos educa, y la reconfiguración de un nuevo maestro, obteniendo éste último a partir de la modificación del pensamiento del propio educador, tarea abordada desde muchas disciplinas y en diferentes épocas de la historia. Hoy realizamos una mirada al tema desde la complejidad, de manera que recursivamente emerjan los elementos que le permitan al maestro reconfigurar y/o transformar su labor.

Desde esta travesía recorrida y por recorrer, se pretende dejar planteada la necesidad de reconfigurar al maestro; que por un momento sea él mismo quien se asuma como responsable, no sólo del acto educativo, sino también de todo lo implicado en éste, es decir, que se concientice tanto de la responsabilidad profesional, relacionada a la calidad educativa, y la social, implícita en su práctica, pues sus comportamientos, sus actitudes y su pensamiento, se ponen en manifiesto en el currículo oculto, impactando en primera instancia en la escuela y posteriormente en la sociedad.

Es a partir, precisamente de su práctica, que se debe iniciar su reconfiguración, no sólo como maestro, sino también como sujeto que educa y que se educa. Un maestro que es consciente de la influencia que ejerce en los demás, con quienes puede iniciar búsquedas,

acciones colectivas, las cuales emergen de la solidaridad, que puedan llevarlos por caminos que anuncian una nueva sociedad, un nuevo sujeto.

La responsabilidad del maestro líder, es imaginar y construir nuevas posibilidades, dentro y fuera de las instituciones existentes, y en organizaciones formales e informales. Esto significa, entre otras cosas, la necesidad de colaborar, trabajar en equipo y esforzarse por el bien común antes que por el beneficio personal.

En este sentido un maestro líder facilita la creación de condiciones que aseguren una participación amplia, constante, prolongada en la toma de decisiones sobre qué enseñar, cómo enseñar y a quién enseñar para crecer y para aprender. Esto incluye respetar, escuchar, intercambiar, generando la posibilidad de que todos enuncien sus perspectivas de vida desde su palabra.

Tantas tareas por realizar, tantas preguntas por resolver. ¿El maestro que se piensa así mismo, es una ilusión? ¿Cómo formar al maestro?

El maestro – líder es aquél que desde su práctica se asuma como tal, que genera problemas a resolver, que ubica a sus estudiantes en escenarios reales y sobre todo, que propicia la búsqueda de soluciones, que plantea la toma de decisiones que a su vez, plantea nuevos interrogantes; debe entonces ser el maestro el primero en ser coherente con su ser y con su práctica, que si pide investigación sea el primero en hacerla, que lidere sus procesos desde su actualización constante, su búsqueda del saber y por qué no de la verdad.

De otro lado y tan importante como la construcción del conocimiento, está el rescate de la figura del maestro como modelo de autoridad ética y moral. Volver la mirada al maestro como un

profesional respetable, modelo de valores identificados con conductas, actitudes morales y sociales, que demuestran su calidad profesional y personal, buscando siempre que sus comportamientos y acciones sean un referente para los futuros líderes de la sociedad: Sus estudiantes.

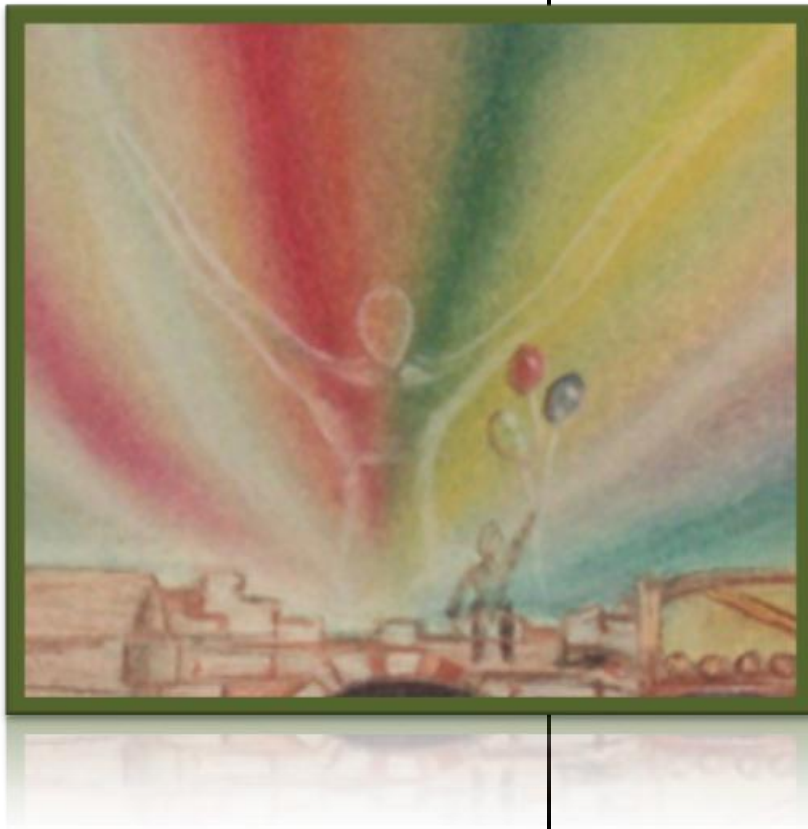


La transformación del maestro, de su pensamiento, de sus actitudes, posibilita mejores respuestas a las exigencias de la sociedad, se

mejorará la calidad de la educación y se podría asegurar la relación del maestro con la sociedad y su compromiso como educador. De esta forma, la sociedad podrá reconocer al maestro como un líder fundamental en la formación de nuevos sujetos, capaces de contribuir con el desarrollo del entorno y por qué no de la nación.

Aquí, los caminos por recorrer, las travesías por andar, los puentes por cruzar, marcan el momento donde el maestro asumirá su tarea de líder, que puede desde su práctica docente y de su vida misma, transformar sujetos y sociedad, librándose de las ataduras del sistema que impone la tradición y, que no se cuestiona, y sin más se acepta.

El maestro – líder marca el momento cuando asume el poder de la palabra, para desde ahí, formar en política, a quien lo escucha y le sigue y por qué no, cuando participa en política de partido a favor del gremio y de las grandes reformas que tanto requiere el sistema, la profesión, y los mismos maestros.



LO DE LLEVAR A NUEVAS TRAVESÍAS



Figura 3: El maestro, líder transformador

Esta puesta en escena plantea las posibilidades de que el maestro asuma un papel más relevante en la sociedad, recuperando la posición y los espacios que su quehacer pedagógico y humano, le posibilitaron en tiempos y épocas anteriores. Ahora bien, esto será posible cuando el maestro recupere y fortalezca su función de productor de discursos, desde donde se puedan evidenciar los problemas sociopolíticos de su contexto, en respuesta también, a las preocupaciones de la época.

El maestro como creador o mediador del discurso, es quien está llamado a cumplir un papel clave dentro del proceso pedagógico, en la medida que logre establecer vínculos entre los conceptos y la época en que éstos emergen, y que por supuesto, se viven en su práctica, pues la capacidad de enseñar y la pertinencia de lo que se enseña, se da en la posibilidad de poner el saber en contexto, no sólo como explicación o

descripción, sino también en posibilidad de transformación.



Debe por tanto, ser el maestro un intérprete de las problemáticas de su contexto. De igual manera, también está llamado a dar nuevos significados a esas problemáticas, abriendo un horizonte, una travesía, que permita múltiples lecturas de los posibles significados sociales y políticos, desde donde puedan ser abordados en busca de salidas a las mismas, por lo que su palabra debe convertirse en un momento de ruptura, fundando nuevas relaciones entre los sujetos y las ideas que cada sociedad legitima en cada época, y que se encuentran al interior del discurso de la tradición establecida; es decir, que debe poder lograr en los estudiantes una comprensión del contexto al que el discurso hace referencia.

Por lo tanto, el discurso del maestro debe estar en relación con los temas y problemas más relevantes para su entorno socio-político, lo que es posible, desde la participación e interacción de los discursos en

ambientes democráticos, donde el diálogo y la participación, sean punto de referencia, eje conductor para la constitución de nuevos discursos, de nuevas miradas y posibilidades.

Es en este sentido que se hace urgente la emergencia de esta nueva figura, de esta nueva forma de ser del maestro, que sea capaz de proponer una nueva interpretación de lo que entendemos por sociedad democrática, orientada hacia la comprensión de los posibles sentidos del concepto de democracia, demostrando así su carácter polisémico.

Lo anterior posibilitaría no solo la innovación del discurso, sino también la incorporación de problemáticas que, desde la posibilidad de la renovación del discurso, salgan a la luz frente a lo que no es visible, desde lo que tradicionalmente entendemos como democrático. Esto plantea incluso la posible reflexión

que habría que iniciar entre lo pasado y lo presente, re-significando no sólo las definiciones, sino también sus puestas en escena, y su funcionabilidad, lo que hace posible que desde su significación, se transformen los discursos políticos en búsqueda de cambiar, no sólo la palabra y su significado, sino también, las preocupaciones, que desde esos lenguajes, de la tradición, ya establecida, no se podían visibilizar.

Aparece pues, la necesidad de los espacios democráticos, que deben ser generados por el maestro, donde el debate articulado a nuevos discursos, no sólo los propios, también los que producen el estudiante, la sociedad y la época en que éstos se dan, permitan redimensionar los discursos teóricos y políticos del contexto. Esto supone un cambio en la forma de ser del maestro, como intelectual de la educación y del saber, pues su discurso desde el contexto, tiene la

posibilidad de desplazar las posiciones dadas por la tradición y el orden establecido, y sobre la base de su discurso crítico constructivo con sentido de lo político, logre las transformaciones necesarias para que cambien las estructuras sociales de dominio y desigualdad, reinterpretándolas, para dar un nuevo sentido a lo democrático, que permita ir más allá del sólo sentido de lo participativo, dando paso a un sentido también de transformativo.

Lo anterior, supone la recuperación del significado de lo democrático, no como algo acabado, sino abierto y en construcción de posibilidades, lo que puede llegar a ser la promesa futura de un nuevo tipo de sujeto educado y educador, en una sociedad democrática, donde el maestro como puente, sea una nueva figura social a partir de su labor, y la construcción de un nuevo discurso democrático que permita la emergencia de un nuevo tipo de sociedad .

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES



El camino

Consultado en <http://cuenta-atras.com>

Día: 8 de junio de 2011



SOBRE LA MIRADA

Claudio Gallina

Acrílico y óleo sobre tela

168x150 cms



CAMINANDO BAJO LA LLUVIA

Martha Miguez

Pintura al óleo

50 x 70 cms



OJO CENTRAL DE MADERA DEL PUENTE ZUAZO

Rocío Carballo

Pintura al óleo sobre lienzo

47 x 27 cms



DOS NIÑOS CAMINANDO SOBRE UN PUENTE DE MADERA EN UN PARQUE

Consultado en : <http://es.123rf.com/photo>

Día 8 de junio de 2011



CAMINO DE ÁRBOLES

Liliana Bonavita

Fotografía

Tomada el 20 de agosto 2010



LA OTRA MIRADA

José Peregrina Hidalgo

Técnica mixta, óleo sobre lienzo 2010

50x50 cms,



NIÑOS-

Mireira Vilar

Técnica mixta sobre tela 2010

50 x 50 cms



SE HACE CAMINO AL ANDAR

Fotografía

Consultado en: <http://www.arteyfotografia.com.ar>

Día: 8 de junio de 2011



LO QUE ESTA MIRANDO

Claudio Gallina

Técnica mixta, acrílico y óleo sobre tela 2008

90x80 cms,



LOS NIÑOS DEL BOSQUE

Gabriel Acosta

Técnica mixta, óleo sobre lienzo 2005

1.20x60



EL MAESTRO TRANSFORMADOR

John Delgado:

Técnica mixta, pastel sobre papel 2011

Formato 22x35,

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMADOR L. H y otros (2004). Educación, sociedad y cultura. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

ARENDRT H (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

BECK U. (2006). La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós

BUNGE M (1969) La ciencia su método y su filosofía. Ariel. Barcelona

CULLEN C. (1996) El debate epistemológico de fin de siglo y su incidencia en la determinación de las competencias científico – tecnológicas en los diferentes niveles de la educación formal. Revista Novedades Educativas No. 60 y 61. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires.

DURKHEIM E. (1994) Educación y sociología, Paris, Quadrige, Puf, cuarta edición.

FINLEY M (1989) El legado de Grecia, una nueva valoración, Barcelona, Grupo editorial Grijalbo.

GIROUX H (1990) Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje, Paidós, Barcelona.

_____. (1997) Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza una antología crítica. Amorrortu editores Buenos Aires – Madrid

_____. (2001) Cultura, política y práctica educativa, Grao, Barcelona.

_____. (2003) La inocencia robada, juventud, multinacionales y política cultural. Ediciones Morata.

_____. (2004). Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición. Siglo XXI Editores. Argentina.

HOFFE O (2001) Breve historia Ilustrada de la Filosofía, ediciones Península. Barcelona

KUHN T (1962) La estructura de las revoluciones Científicas, Barcelona Editorial Altaya

LEVINAS E. (1982). Ética e infinito, Paris, Biblioessais.

MORINE E (1994). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa

UNIVERSIDAD Católica de Manizales. (2006 – 2009) Condiciones de posibilidad de y para la organización compleja del conocimiento en el triaje sociedad – educación – cultura. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

ZAMBRANO A. (2000). La mirada del sujeto educable, la pedagogía y la cuestión del otro. Grupo de investigación CIEDUS. Universidad Santiago de Cali Editores.

_____. (2002) Pedagogía educabilidad y formación de docentes Santiago de Cali, Nueva Biblioteca pedagógica.

_____. (2010). Philippe Meirieu, pedagogo. Aprendizaje, filosofía y política. Colección Conceptos, saberes y educación superior. Grupo de investigación CIEDUS. Universidad Santiago de Cali Editores.

ZEMELMAN H y León, Emma. (Coords). Subjetividad: Umbrales del pensamiento social. Madrid: Antropos

_____. (1989). De la historia de la política. México: Siglo XXI

ZULETA E (1980) Elogio de la dificultad. Discurso de grado como doctor en sicología. Universidad del Valle, Santiago de Cali.